

Una aproximación al travestismo desde las técnicas de evaluación psicológicas.

Autora: Lic. Carla Gherardi

Artículo publicado en la revista de Actualidad Psicológica N° 388

Título del Número: Estructuras Perversas

Fecha de edición: agosto del 2010.

Introducción:

El Trastorno de de Género en general y el travestismo en particular, constituye un fenómeno psicosociocultural de creciente expansión a nivel global, no obstante los estudios existentes sobre el tema con técnicas de evaluación psicológica, son aún muy escasos, lo cual mantiene el desconocimiento y la exclusión, en nuestro medio, de un sector de la población que merece ser atendido.

Consideramos que el travestismo, al menos el que fue abordado aquí, constituye un trastorno nuclear de la identidad de género (R. Stoller, 1968). Cabe destacar que el género antecede al sexo en la constitución subjetiva, de modo tal que un niño sabe que es varón o mujer antes de tener alguna noción respecto a la relación que implica esto con el placer sexual y antes de que éste quede resignificado por la diferencia anatómica de los sexos (S. Bleichmar, 2006). Creemos que el Género tiene connotaciones más psicoculturales que biológicas, y por lo tanto si los términos adecuados para el sexo son varón y hembra, los correspondientes al género son masculino y femenino, y estos últimos pueden ser en ocasiones bastante independientes del sexo biológico.

Si bien Freud no habló de la diferencia entre sexo y género, hizo saber que la sexualidad del hombre va más allá de su anatomía. De modo tal que discriminar a una persona, por el mero hecho de que su sentir no acuerde con su constitución anatómica supone desconocer la sexualidad humana, irreducible al elemento biológico puro.

Dice Silvia Bleichmar: *"Si bien es obvio que la sexualidad humana no se reduce a los dos rubros canónicos que la sexuación impone- entendiendo por sexuación los ordenamientos que definen las prácticas genitales bajo las formas de recomposición que ligan la sexualidad al semejante en masculino/femenino-, parece necesario volver a definir hoy, a casi un siglo de Tres ensayos, su aporte fundamental: el hecho de que la sexualidad humana no sólo comienza en la infancia, sino que se caracteriza por ser no reductible a los modos genitales, articulados por la diferencia de los sexos, con los cuales la humanidad ha establecido desde lo manifiesto, su carácter"*

La autora pone de manifiesto que el "soy mujer" o "soy hombre", que constituye el núcleo de la identidad sexual, por un lado recoge los atributos del género, pero al mismo tiempo funciona como contrainvestidura particularmente de los deseos homosexuales que han sido sepultados a partir de la represión, elementos que siguiendo a Freud constituyen lo que dio en llamar "Complejo de Edipo invertido". Todo lo cual da cuenta de una bisexualidad constitutiva en el sujeto, aunque uno de los dos caracteres, el masculino o el femenino adquiera el papel predominante.

Por lo tanto lo que se conoce como identidad sexual no es algo innato, sino que deberá adquirirse, irá construyéndose a través de un complejo proceso en el que operan una multiplicidad de variables en la historia de los individuos.

En la sociedad actual, las personas con diversas orientaciones sexuales figuran entre los grupos humanos más vulnerables y discriminados, a los cuales se les reserva etiquetas negativas y epítetos peyorativos. Los sentimientos de rechazo y desprecio, que llegan a la violencia y la agresión contra estos seres humanos, constituyen lo que en la actualidad se conoce como homofobia.

El presente estudio parte de un concepto de ser humano único e irrepetible, un ser humano cuyo modo de sentir no debe ser confundido con la persona que así siente: no se trata "del homosexual", "el travesti", "la lesbiana", sino de seres humanos que entre otras cosas portan una sexualidad, que no tiene ni debe ser entendida como una carta de presentación.

Antecedentes

El test de Rorschach, considerado en sí mismo como psicodiagnóstico, por su gran alcance y la amplitud de las áreas que abarca, permite realizar una evaluación detallada de la personalidad global de un sujeto.

Isabel Agrados (1977) pone de manifiesto la importancia de esta técnica de evaluación, sostiene que el test de Rorschach revela la organización básica de la estructura de la personalidad, incluyendo características de afectividad, sensualidad, vida interior, recursos mentales, energía psíquica y trazos generales y particulares del estado intelectual del individuo.

En cuanto a la validez diagnóstica del Rorschach, las investigaciones informan acerca de coeficientes que varían entre .85 y .98. (Bohm, E 1968).

En relación al tema de estudio pueden citarse los trabajos de Cohen y colaboradores (1997), quienes desarrollaron un análisis no con travestis, pero sí con transexuales adolescentes. Los resultados del Rorschach fueron comparados con los de un grupo constituido por adolescentes con trastornos psiquiátricos y otro grupo de adolescentes sin ellos: evaluaron tres áreas de funcionamiento psicológico asociadas con alteraciones psíquicas: trastornos de la precisión perceptual, del pensamiento y autoimagen negativa; con relación a la primer área encontraron que el grupo de los transexuales ocupó un lugar intermedio entre los adolescentes normales y los pacientes psiquiátricos, en tanto que la autoimagen negativa se asocia con el grupo psiquiátrico, concluyendo que no se requiere de mayor psicopatología para desarrollar transexualismo.

Pérez García P y col. (1990) realizaron una investigación aplicando el psicodiagnóstico de Rorschach a 25 pacientes entre 20 y 50 años, quienes habían recibido el diagnóstico clínico de "Problemas psicosexuales y de la identidad sexual". Los resultados obtenidos sugieren que lo más específico y fundamental de la conducta, clínicamente llamada perversa, no es tanto su sintomatología de "desviación sexual" o de "regresión a la sexualidad infantil", sino las fallas graves en la estructuración básica de personalidad (organización de pensamiento y tipo de vínculos). Los resultados obtenidos permiten concluir a los autores del presente estudio que la organización mental de los sujetos de

la muestra incluye componentes neuróticos, borderline y psicóticos, aunque como estructura, se aproxima más a la psicosis que a las demás. De todos modos los autores creen necesario realizar una distinción con la verdadera psicosis clínica.

En relación al grado de relevancia del factor traumático precoz en los trastornos de identidad de género una investigación realizada por Leuzinger-Bohjeber, M (2001), sugiere que traumatismos infantiles severos pueden llevar a un sujeto al travestismo. La autora subraya que la fantasía inconsciente que subyace al travestismo es la de ser un hombre-mujer omnipotente, siendo ésta una defensa narcisista contra el sentimiento insoportable de dependencia del objeto primario deprimido. Agrega la autora que el sujeto de la investigación había sufrido una forma crónica de trauma, debido a una relación objetal patológica con la madre deprimida y probablemente perversa y un padre que no era capaz de funcionar adecuadamente.

Welldon (1993) plantea que "la maternidad inicial defectuosa, resultado de un entorno familiar basado en privaciones emocionales y una amenaza al reconocimiento del género" pueden contribuir a perturbaciones en el buen desarrollo del mismo, agrega que las madres de estos sujetos "reciben con agrado la intensa dependencia de sus hijos, experimentan a su bebé como una parte de sí mismas, sin permitirle gozar de independencia ni desarrollar su propia identidad de género. También Lothstein (1979) plantea que estas madres son incapaces de tolerar la separación e individuación de sus hijos vía identificaciones masculinas y permanecen vinculadas a sus hijos vía identificaciones femeninas. Parecen percibir la distinción del género masculino del niño como una amenaza a su propia integridad personal.

Conceptos que no deben confundirse

Nos referiremos ahora a cierto grupo de conceptos que usualmente suelen producir confusión, éstos son los de identidad sexual, sexo, género y rol de género.

La identidad *sexual* se define como el sentimiento de pertenencia a uno u otro sexo, es decir, el convencimiento de ser hombre o mujer. Esta percepción hace que un sujeto pueda verse como un individuo sexuado, en masculino o femenino, lo que desembocará en sentimientos, afectividad y comportamientos o conductas, distintas y peculiares, dependiendo de que se identifique con un identidad sexual masculina o femenina. No debe confundirse la identidad sexual (percepción de uno mismo como hombre o mujer), con la orientación sexual (atracción sexual hacia hombres, mujeres o ambos indistintamente). La identidad sexual se define en los primeros años de vida, en la infancia, adquiriendo mayor fuerza en la adolescencia y pubertad (González Méndez, G 1994).

En cuanto a las causas que definen la identidad sexual, se barajan diferentes teorías, algunas apuntan a que es innata, aunque la mayoría de los estudios y teorías recientes remarcan la influencia de distintos factores tales como:

- La herencia genética
- Las experiencias durante la infancia y adolescencia.

- La relación con los padres, amigos, etc. (González Méndez, G 1994).

Los elementos a considerar como constituyentes de la identidad sexual son:

El sexo del sujeto que tiene que ver con la diferencia física constitutiva natural del hombre y de la mujer, y por lo tanto con los componentes biológicos y anatómicos. El sexo se refiere a las características biológicas que definen a un ser humano como hombre o mujer. Los conjuntos de características biológicas no son mutuamente excluyentes, ya que existen individuos que poseen ambos, pero estas características tienden a diferenciar a los humanos como hombres y mujeres.

El otro elemento que hace a la identidad sexual es el género, que está determinado por los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y la masculinidad.

Y por último citamos el rol del género como hombre o mujer dentro de un determinado marco social-cultural, político y religioso determinado. El rol de género constituye la gama de relaciones, características de la personalidad, actitudes, comportamientos, valores, poder relativo e influencia, socialmente construidos, que la sociedad asigna a ambos sexos de manera diferenciada. Mientras el sexo biológico está determinado por características genéticas y anatómicas, el género es una identidad adquirida y aprendida que varía ampliamente intra e interculturalmente. El género es relacional ya que no se refiere exclusivamente a las mujeres o a los hombres, sino a las relaciones entre ambos. (Álvarez, Marcela 2000).

Ahora bien, Cualquier cambio o alteración en los ítems arriba enumerados da lugar a toda una serie de perturbaciones entre las que se encuentra el travestismo.

Origen del concepto de género

El origen del concepto de género y su distinción del de sexo se debe a investigaciones en torno a varios casos de niñas y niños que habían sido asignados al sexo al que no pertenecían genética, anatómica y/u hormonalmente. Uno de los casos más famosos sobre gemelos idénticos fue estudiado por el psiquiatra Robert Stoller (1968) quien comenta que debido a un accidente en el momento de realizarles la circuncisión, a uno de los gemelos le fue amputado el órgano sexual. Los médicos y su familia consideraron que, dadas las circunstancias, era preferible socializarlo como niña, a que viviera su vida como un varón sin pene. Fue así como este ser creció con la identidad sexual de una niña mientras su hermano gemelo vivía como niño. Esto hizo pensar a Stoller que la identidad sexual no siempre es resultado del sexo al que pertenece y decidió continuar con sus investigaciones.

La apropiación del término "género" por parte de la teoría feminista, viene directamente de un libro escrito por Stoller intitulado "Sex and Gender" en el cual el citado autor explica que el género se refiere a "grandes áreas de la conducta humana, sentimientos, pensamientos y fantasías que se relacionan

con los sexos pero no tienen una base biológica". Este libro describe cientos de casos de bebés genéticamente femeninas con genitales masculinizados. Unas fueron socializadas como niños y otras como niñas. Stoller encontró que estas personas que genéticamente eran femeninas, generalmente asumieron la identidad sexual asignada, lo cual unas veces correspondía a la identidad biológica pero otras no. (Stoller, R 1968).

Estos casos y otros muchos hicieron suponer a las y los científicos/as que lo determinante en la identidad sexual no es el sexo biológico sino el hecho de ser socializado/a, desde el nacimiento o antes, como perteneciente a uno u otro sexo. Es más, Stoller concluye en su libro que la asignación del rol casi siempre es más determinante en el establecimiento de la identidad sexual que la carga genética, hormonal o biológica. A esa identidad que se fundamenta en la asignación del rol, con base, generalmente pero no siempre, en el sexo biológico, él la llamó identidad de género para diferenciarla de la determinación sexual basada únicamente en la anatomía. (Robert, S 1968).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Mabel Burin e Irene Meler en su libro "Varones. Género y subjetividad masculina" (2004) explican que cuando el cuerpo biológico no concuerda con la percepción o el proyecto identificador que los padres elaboran del infante, es el deseo parental lo que prevalece. Según estas autoras el sentimiento de ser mujer o varón se establece a mediados del segundo año de vida, es decir, mucho antes de que se configure la representación de la diferencia genital. Según Burín y Meler (2004), lo que Stoller (1968) denomina *gender core*, o núcleo de la identidad de género, y Jessica Benjamín (1997) prefiere llamar "identidad genérica nominal", para resaltar el rol estructurante de la denominación asignada, remite a la percepción de los padres o cuidadores, que según las autoras, constituye una fuerza poderosa para construir la subjetividad sexuada, y agregan que los casos de transexualismo ilustran de forma dramática esta situación, pero que no obstante, no hacen más que exacerbar un proceso general, operante en la identificación por género de todo sujeto. (Burín, M., Meler, I 2004). En cuanto a la estructura subjetiva de estas personas, las autoras recién citadas, refieren respecto de la homosexualidad ideas similares a la que nosotros proponemos respecto del travestismo, y nos dicen: " [...] *No es posible ofrecer un relato coherente acerca de la estructura subjetiva que subyace a la orientación homosexual, debido a que esta estructura no existe como tal. La elección homosexual de objeto se encuentra tanto en neuróticos como en psicóticos y perversos. Lo único que es posible pretender es una enumeración de algunas circunstancias que pueden favorecer este desenlace subjetivo [...]* (Burín, M., Meler, I 2004).

Irene Meler (2004) plantea no sólo que la homosexualidad puede formar parte de estructuras clínicas diversas, sino que en su opinión los roles sexuales desempeñados (activo o pasivo), por el sujeto homosexual, pueden alternar: "*De acuerdo con mi experiencia las tipificaciones que clasifican a los varones homosexuales en pasivos y activos son intentos por polarizar experiencias que transcurren en un continuo, y que siempre implican algún deseo de desempeñar ambos roles...*". Esto que tan claramente expresa en estas líneas la autora, podría pensarse en relación a la población travesti, ya que la mayoría de los sujetos que hemos entrevistado, han informado que desempeñan ambos roles, más allá de que exista una preferencia por el rol pasivo.

El entrecruzamiento entre hipótesis psicoanalíticas y de género ha permitido en la actualidad enriquecer la perspectiva a la hora de enfrentarse con ciertos fenómenos que de otro modo no podrían ser comprendidos. Tal es el caso del tema propuesto en el presente trabajo: el travestismo.

Objetivos planteados

Entre los objetivos que nos propusimos para el abordaje del travestismo, figura en primera instancia el armado de un perfil psicológico típico, que tome en consideración tanto elementos cuantitativos como cualitativos, de los sujetos con trastorno de identidad de género, y como objetivo complementario averiguar a que estructura psíquica responden los entrevistados.

A) Aspectos cualitativos

A continuación exponemos el caso que hemos evaluado como el más significativo de la muestra.

Caso Gaby

A) Trastorno de identidad de género

LVIII: TR: 26"/ TT 69"

"...La veo como una armadura que usaban los samurai...pero me desconciertan los colores rosas (se ríe), eran muy viriles supuestamente, pero acá lo veo muy...podría ser como un disfraz...da miedo la parte de la cara, pero abajo (ríe) "

Interrogatorio:

- ¿Te desconcierta el color rosa?- El color de la armadura...no creo que hayan tenido esos colores...cuando la vi me pareció una armadura, pero por el color parece más un disfraz... (¿Dónde?) -EL cuerpo, el torso y los brazos...un casco que tiene sobre la cabeza...esto sería como una pollerita que tiene (ríe: se refiere al D rosa inf.), eso es lo que me desconcierta... ¿Idea?- Por el casco...me hizo acordar a esa época...y le vi una armadura también. (¿Disfraz?) Y...la parte de acá de la armadura...me pareció un disfraz (D rosa inf.) por el color de abajo...también puede ser como parte de la armadura, pero no tiene el color de la armadura, sino que es como una pollerita la parte de abajo (ríe)...el casco y esta parte de acá me pareció el traje de samurai, pero la parte de abajo...me pareció como un disfraz...no tiene nada que ver con la parte de arriba y el casco.

Puede observarse como esta respuesta que por otro lado es de complejo, plantea de modo casi irónico el trastorno de identidad de género de este sujeto, que si bien parece no cuestionarse el hecho de vestirse de mujer, da sin embargo, una respuesta donde aparece un estado de perplejidad, (reforzado por el Shock al color, que se pone de manifiesto en la dilatación del tiempo de reacción, frente a una lámina que justamente es la primera de la serie

policromática), en este estado de perplejidad decíamos, a Gaby le cuesta entender que un samurai pudiera usar colores rosas en su armadura, no obstante, no puede decir libremente como parece asumirlo en su vida cotidiana, que lo que está viendo es un "hombre disfrazado", más bien se manifiesta choqueada frente al color rosa presente en un personaje caracterizado por su virilidad. La masculinidad va unida a una sensación de siniestro como lo revela cuando dice: "la parte de arriba da miedo...". (Refiriéndose al rostro del samurai). Klein (1945) sostiene que es de fundamental importancia que la imagen del pene paterno sea tranquilizadora, y que pueda considerárselo un órgano bueno y creador, ya que de esto dependerá que el varón sea capaz de desarrollar sus deseos edípicos positivos.

B) Relaciones paterno-filiar y su conexión al destino de la masculinidad del sujeto

L IV TR: 7"/TT: 29"

"Veo un hombre tirado boca arriba con unos pies y otros atributos enormes (ríe a carcajadas) "

Interrogatorio:

-¿Dónde? - Le veo los pies...el cuerpo..., pero esto (D central inferior) no se..., al principio me imaginé el pene...pero ahora que lo veo bien no.....es como si tuviera un palo en la mano, un garrote, como un cavernícola (toma todo W). - ¿Idea? -Me imaginé los pies enormes, y está tomado desde abajo hacia arriba, por eso la cabeza la veo tan chiquita...está tendido en el piso...-¿vivo o muerto? -Sabes que eso estaba pensando...yo creo que está muerto. (¿Por algo más?) - No...

En su respuesta principal se destaca la disociación, (respuesta de pura forma); y la necesidad de negar, (carcajadas), y desvitalizar, (el hombre está muerto), como defensa frente al temor que produce el contacto con la masculinidad y la figura paterna a la que adjudica "atributos enormes". Nótese que Gaby no se anima a pronunciar la palabra "pene" de entrada y produce un EFSSM, (estupor frente al símbolo sexual masculino), donde se hace evidente que el miedo frente al genital masculino la paraliza, produciendo una caída de su capacidad simbólica, ya que la imagen percibida no es de buena calidad formal.

En el interrogatorio, cambia su respuesta y transforma al hombre muerto en un cavernícola vivo y a su pene en un garrote, encontrando respuesta el estupor inicial y la necesidad de desvitalizar y negar el miedo que esta imagen le produce. En la entrevista nos cuenta de su padre: "Era bravo, lo tenía que tratar de usted". También nos dice respecto de su padre, que llevaba siempre un cuchillo a la cintura y que le tenía mucho miedo porque no sabía que podía llegar a hacer con aquel cuchillo. Recordemos que en el interrogatorio Gaby transforma al pene en un garrote, elemento que alude a violencia, al igual que

el cuchillo de su padre, todo el tiempo a la vista. Ahora bien: ¿Cómo identificarse con alguien al que se teme tanto?...

C) Vínculo primario madre-hijo

Lámina IX TR: 24"/ TT: 51"

"....Dos dragones veo acá, ¿Porqué me sale una onda japonesa?... (Ríe a carcajadas)...si, dos dragones enfrentados, como que hay un espejo en el medio."

Interrogatorio:

¿Dónde? -La cabeza, el cuello, los ojos y acá en el medio el espejo, de costado,... (D naranja superior). (¿Idea?)- Los dragones, porque largan fuego por la boca...y el espejo en el medio, porque son iguales (fuego de entrada) (¿Idea de fuego?) creo que por el color.

En esta respuesta se destaca el narcisismo, si bien Gaby menciona dos dragones, en realidad se trata de uno, dado que el segundo es la duplicación del primero, el reflejo en el espejo. Esta respuesta da cuenta de un elemento que es central en el encadenamiento etiológico del trastorno de identidad de género de estos sujetos: su vínculo simbiótico con la figura materna. Se trata de una identificación mimética, de superficie, a causa de vínculos maternos-filiares fallidos.

En la respuesta de Gaby los dragones están "enfrentados", y "largan fuego por la boca", lo cual parece remitir a una falla primaria del proceso de ligazón y holding. El fuego, contenido perturbador, sugiere tanto elementos hostiles como pasionales, y parece hacer referencia a un vínculo marcado por una profunda ambivalencia afectiva, lo cual en términos kleinianos torna muy difícil la integración de los sentimientos en un objeto total bueno. El paso del pecho al pene se verá entonces perjudicado (Klein 1945) En Noemí aparece clara su dificultad con la masculinidad, recuérdese que tanto en la L VIII, como en la L IV, la figura paterna y la masculinidad en general aparecían bajo un aspecto siniestro.

L VII TR: 22" TT: 60"

"Veo dos ancianas...las veo exactamente iguales...gemelas (ríe), dos ancianas gemelas "

La respuesta hace referencia a un vínculo materno-filial poco discriminado. Se observa el trastorno del narcisismo a través de la respuesta de simbiosis, "gemelas", que por otro lado implica la aparición del fenómeno especial "Doble"

B) En lo concerniente a los aspectos cuantitativos los resultados obtenidos por los signos rorschach complementan y reafirman los datos cualitativos, revelando que el Test de Rorschach resulta un instrumento apto para la elaboración de un perfil psicológico que de cuenta de los rasgos más comunes que configuran la personalidad de los sujetos de la muestra, donde el trauma precoz emerge como elemento central relacionado a los primeros vínculos materno-filiares, en los cuales la indiscriminación y la simbiosis constituyen sus rasgos característicos. Deseamos remarcar, en base a los resultados obtenidos, que es este vínculo simbiótico con la madre, el factor central y de verdadera eficacia traumática, siendo la problemática en el vínculo con el padre y demás acontecimientos desfavorables, factores coadyuvantes en el trastorno de identidad de género de los sujetos de la muestra.

En relación a la estructura clínica, los indicadores Rorschach hallados permiten sugerir que el travestismo, no es una estructura psicopatológica, sino un fenómeno psico-socio-cultural que puede tener lugar en diferentes cuadros clínicos, siendo la psicosis subclínica, la más prevalente, continuándole el borderline, la caracteropatía, y por último la neurosis. Nos pareció más apropiado hablar de caracteropatía que de perversión, por considerarse que los indicadores Rorschach encontrados si bien aluden en esos casos a disociación, falta de conflicto etc., no resultan suficientes para definir la perversión en su especificidad y tal como la comprendemos en el presente estudio: la perversión en tanto desubjetivación del otro y el carácter parcializado que su cuerpo cumple como lugar de goce. (Bleichmar 2006). La definición de Bleichmar nos resulta interesante puesto que deja de lado en su concepto de la perversión, la connotación de desviación sexual que muchas veces y de manera errónea se le adjudica, para remarcar la importancia del vínculo, y si n éste el sujeto tiene o no en cuenta al otro. En el Test de Rorschach de los sujetos entrevistados no se ha podido encontrar nada que indique daño al objeto, ni mucho menos el deseo de destruirlo tan característico de los vínculos perversos. De cualquier modo, siguiendo las ideas de los psicoanalistas con perspectiva de género con las que acordamos, el fenómeno del travestismo, al menos el que ha sido abordado aquí, constituye un trastorno de origen pre-castratorio, y por lo tanto la ansiedad en juego, es la de aniquilamiento del yo, que luego será reeditada por la ansiedad de castración, pero que no se deja reducir a ésta. Por lo tanto el cuadro clínico tiene más que ver con la psicosis que con la perversión.

A modo de cierre

En el presente trabajo hemos estado abordando algunos puntos sobre una problemática hasta el momento escasamente estudiada, por lo menos en lo que concierne a las técnicas de evaluación psicológica, no obstante y si bien no hay duda que son muchos los temas que han quedado por fuera de los límites de la presente comunicación, pues se trata de un fenómeno complejo y multifactorial, que amerita ser atendido desde distintas disciplinas, consideramos que este trabajo ha sido, un intento, por un lado, de romper con ciertos prejuicios y clisés que tienden a homologar travestismo con perversión y por otro lado, otorgar reconocimiento y visibilidad a un sector de la población generalmente discriminado y escasamente atendido.

Para finalizar resulta interesante lo que Josefina Fernández (2004) afirma en relación a la constitución de la identidad: *"En la constitución de la identidad juega un papel muy importante el tipo de reconocimiento otorgado por el/la "otro/a"; si este reconocimiento es en realidad un conocimiento distorsionado o definitivamente un no-reconocimiento, devienen graves daños como personas o como grupos. De esta manera la discriminación no sólo implica la segregación de un grupo o persona a partir de ciertas características particulares que estos posean, sino también el no-reconocimiento o reconocimiento distorsionado que se padece cuando la sociedad devuelve una imagen limitada o desvalorizante de una persona o grupo, o cuando directamente pretende invisibilizar particularidades."* (Josefina Fernández. La gesta del nombre propio).

Bibliografía:

- Adrados Isabel (1977). Teoría e Práctica do Teste de Rorschach. Petrópolis, Vozes.
- Álvarez Marcela. (2000). La identidad sexual. Material extraído del Centro de formación en técnicas de evaluación psicológica.
- Benjamin, H (1966). The Transsexual Phenomenos. (New York: Julian Press).
- Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. 1era. Ed. Buenos Aires: Paidós,
- Bohm, E (1968). Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach. Ediciones Morata, S.A.
- Burín, M; Meler, I. (2004) "Varones. Género y Subjetividad Masculina". 2 ed. Buenos Aires. Paidós.
- Cohen, L., de Ruiter, C., Ringelberg, H., Cohen K., Peggy T (1997). Psychological Funtioning of Adolescent Transsexuals; "Personality and Psycopathology". Journal of Clinical Psychology. Vol 53.
- González Méndez, G (1994): "Los estados intersexuales y la disforia de género", en antología e la sexualidad humana, T III, México, Conapo.
- Fernández, Josefina. (2004). "Cuerpos desobedientes": travestismo e identidad de género. 1era. ed. Buenos Aires: Edhasa.
- Klein, M (1945). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En Obras Completas. Buenos Aires: Paidós, 1990
- Leuzinger-Bohleber, M. (2001). Investigación clínica, conceptual y empírica basada en el psicoanálisis de un paciente travestido severamente traumatizado. Parte 1: Investigación psicoanalítica clínica y el papel de los conceptos en el proceso de obtención de insight. Bélgica
- Lothstein, L. (1979) Follow up of Transexual patients: The case Western Reserve University Experience. Presented at the six International Gender Disphoria Symposium. San Diego California.
- Pérez García P; Tomayo Lacalle, M; Plumed Martín, M L; Briones del Dedo, N; Aznar Bolaño, C. (1990). Perversión y Psicosis. Trabajo presentado al XIII Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, París 1990. Revista de la Sociedad Española del Rorschach y Métodos Proyectivos, 1991.
- Stoller, R. (1968). Sex and Gender. New Cork: Science House; London, Hogarth Press.
- Weldon, E (1993). "Madre, Virgen, Puta. Idealización y denigración de la maternidad". Siglo veintiuno de España editores S.A. Madrid. España.

